



Manuel Lamela Fernández
Socio-director de Acountax Madrid

En estas Navidades confiamos en Santa Claus y en los Reyes Magos

Desde que en el Siglo IV, San Nicolás (obispo de lo que hoy es Turquía) se hiciera famoso al salvar la vida a pobres de forma altruista y secreta y desde que Sinter Klaas (en Holanda) se transformara en Santa Claus en USA, (Papa Noel en España), lo cierto es que, con la llegada de la Navidad, niños, adolescentes y mayores del planeta sueñan con la noche en la que más allá de lo pagano o lo religioso, aparece un espíritu de generosidad, ilusión y alegría que fundamentalmente fomenta el amor, la fraternidad y las relaciones personales y familiares, simbolizándolo con la entrega de algún regalo que, por desgracia, no todos tienen posibilidades de hacer o de recibir.

Para los que mantienen la tradición religiosa de los Reyes Magos y la relacionan también con la ilusión infantil y no tan infantil (la verdad es que afortunadamente casi todos tenemos algo de infantiles en estas fechas) vinculada a la entrega de algún regalo en la noche del día 5 de enero, también este acontecimiento evidencia (aunque sea por pocas horas) el triunfo de la ilusión y de la inocencia frente a lo chabacano, a lo cutre y al imperio, cada vez más importante, de la estupidez humana.

La verdad es que la Navidad, más allá del simbolismo religioso, nos invita a pensar y a reflexionar en muchas cosas, y son fechas en las que a nadie le debería faltar un regalo, por pequeño e insignificante que sea. Un obsequio, material o espiritual, o simplemente un gesto, que nos insufla ilusión renovada y nos reconcilie con la vida misma, a veces tan dura e injusta para tantos, permitiéndonos ver el futuro con algo más de optimismo.

Después de estas reflexiones, propias de las fechas en las que ya nos encontramos, y cuando estoy escribiendo el último artículo del año para esta importante Tribuna, no es difícil que el lector se pregunte que pretendo trasladar con las mismas.

Pues bien, para tranquilidad de todos, voy a evitar caer en la tentación de escribir mi carta a Santa Claus o a mis queridos Reyes Magos, que tantas ale-



grías me han dado cada Navidad, seguro que algunas veces inmerecidas. Pues bien, con la misma ilusión y sinceridad del niño que escribe "su carta", y deseando lo mejor a todos, sí que voy a "pedir" en estas fechas que a nadie le falte ese "regalo, gesto o presente" que antes decía que todos deberíamos tener. Y es que en esta ocasión es muy fácil, desde la generosidad, tener un regalo que a los españoles les suponga una inyección de ilusión, alegría y esperanza en un futuro mejor.

Estoy seguro de que, al margen de ideologías o creencias religiosas, estos días, la inmensa mayoría de los españoles desean que nuestro Jefe de Gobierno pulse el botón rojo de final de Legislatura y nos permita a todos ser capaces de decidir nuestro futuro inmediato con libertad y serenidad.

Para no ser yo el que califique la situación que motiva este deseo navideño, citaré a nuestra vicepresidenta segunda del Gobierno, que hace apenas unas horas, en una cadena de televisión, decía entre otras muchas cosas, que "...hoy todo es mucho peor y todo es algo insostenible... la ciudadanía merece respeto, ...hay desolación...hay que hacer una limpieza de arriba abajo..."



Es decir, Yolanda Díaz hacia una perfecta resumida radiografía de nuestra situación, eso sí, intentando que las medidas a tomar, no le afecten a su posición en el Gobierno.

Su "carta" a Papa Noel o a los Reyes Magos, es clarísima, "hay que hacer una limpieza de arriba abajo", pero olvidó decir quién puede hacer una limpieza de al envergadura, sin duda imprescindible.

Una limpieza que empiece desde los cimientos del Estado y consolide los pilares básicos de nuestra democracia y de nuestras libertades y garantías.

Los que han protagonizado en primera persona la situación que padecemos, es obvio que sería imposible que acometan esta ingente tarea, pero también es imposible que la acometan los que la han impulsado, tolerado, consentido o el que ha mirado para otro lado a pesar de tenerla en su núcleo más próximo, político y personal.

Tampoco parece razonable confiar la "operación limpieza" a los que han compartido Gobierno y han estirado hasta la indecencia el límite de su capacidad de "tragar y aguantar" para no perder su sillón de ministro o el reparto de prebendas gubernamentales.

Y mucho menos parece posible pensar en que las minorías independentistas, llamémoslas "moderadas" (PNV y Junts) vayan a apoyar ahora una hipotética moción de censura con el único objeto de convocar de inmediato un proceso electoral que, si las encuestas no mienten, no les conviene nada. Descartadas todas las anteriores opciones solo quedan dos escenarios posibles: seguir viendo hasta 2027 lo que en boca de la Sra. Díaz "...es insostenible.

Es la corrupción, son los puteros, el machismo, es el hastío...es que no se puede más..." o pedir con fervorosa vehemencia como "regalo de Navidad" para todos los españoles, a quien ocupa La Moncloa, que por una vez sea generoso y honesto y, con sentido de Estado y por higiene democrática, devuelva a la soberanía popular la capacidad de decidir quién o quiénes son los que deben proceder a "limpiar" sin miramientos y a devolver a España la imagen interior y exterior que hoy lamentablemente ya no tiene.

Feliz Navidad a todos y que Papa Noel y Los Reyes Magos de Oriente nos traigan a los españoles lo que al final más deseamos en estos difíciles momentos.

**Tampoco parece
razonable confiar la
"operación limpieza"
a los que han
compartido Gobierno**